

EL FINANCIAMIENTO INTERNACIONAL DEL ABORTO

ENTREVISTA CON FRANCES KISSLING, PRESIDENTE DE LAS CATÓLICAS POR EL DERECHO A DECIDIR, REVELA LA HISTORIA DE LA ORGANIZACIÓN Y EL FINANCIAMIENTO INTERNACIONAL DEL ABORTO

<http://www.smith.edu/libraries/libs/ssc/prh/transcripts/kissling-trans.html>

**Reseña de la entrevista concedida en septiembre de 2002,
en Washington, D.C.**

1. INTRODUCCIÓN.

En el 2002 Frances Kissling concedió una entrevista de más de siete horas de duración, en la que narra la historia de las Catholics for Free Choice (Católicas por el derecho a decidir), una organización de la cual ella es presidente.

Catholics for Free Choice, o católicas por el derecho a Decidir, es una organización internacional ubicada en Washington que trabaja por la promoción del aborto en todos los países de América Latina, en la Unión Europea y acaba de iniciar su implementación en países de África.

De católicas poseen solo el nombre, deliberadamente escogido para engañar. Su verdadero objetivo es la implementación definitiva e irreversible de la práctica del aborto en todo el mundo, para lo que son financiadas, junto con una numerosa red de ONGs que actúan para este mismo fin en todo el globo, por una impresionante cantidad de fundaciones que definen las estrategias, financian el trabajo y no suelen aparecer públicamente.

La entrevista es grande y el texto presentado más adelante, si bien es más corto que el original, es solo un resumen. Los lectores son exhortados a evitar una lectura a simple vista y estudiar el texto con atención. La entrevista es importante no tanto por el tema de la historia principal, que es la carrera de Kissling y la fundación de las Catholics for Free Choice, sino por la extraordinaria riqueza de detalles paralelos que son mencionados a lo largo de la narración. En toda su historia se percibe la omnipresencia de las fundaciones que financian internacionalmente el aborto en decisiones que aparentemente son tomadas por las ONGs. Estas ONGs son las que aparentan decidir lo que se hará y aún las que aparecen públicamente solo son visibles para un pequeño público. En los países latinoamericanos pocos conocen a estas ONGs, el agigantado trabajo que ellas desarrollan en nuestro territorio para promover el aborto y cuanto ellas lograron influir en los diversos escalones de la política gubernamental, sin importarles lo que el pueblo piense sobre los temas que frecuentemente y engañosamente afirman representar en su nombre. Aunque sean pocos los que las conocen, sin embargo mucho menos son los que conocen las Fundaciones que plantean sus estrategias, que les financian todo el trabajo y que todas están ubicadas en el extranjero. Así mismo para Frances Kissling,

que está en el corazón de este trabajo, como se entiende claramente por sus palabras, las verdaderas intenciones de estas fundaciones, de las cuales ella recibe el dinero para desarrollar sus actividades, están envueltas en muchas dudas.

Para incentivar la lectura de este condensado, pensamos que sería interesante llamar la atención del lector en la importancia de algunos de detalles que surgen a lo largo de la historia. Esperamos con esto incentivarlo a un estudio serio de este documento y también, posteriormente, a un estudio más amplio de este mismo tema.

2. FINANCIAMIENTO INTERNACIONAL DEL ABORTO ILEGAL EN ITALIA.

Según puede leerse en su declaración, después de haber sido directora de clínicas de aborto en Estados Unidos, Kissling fue llamada por las fundaciones que financian la promoción mundial del aborto para dirigirse a Italia y convencer a las feministas locales, como el Partido Radical, ya responsable en esa época de la aprobación del divorcio y, en aquel momento, intentando lograr la legalización del aborto en Italia, a aceptar dinero americano para el establecimiento de una red de clínicas clandestinas de aborto en el país. En realidad, estas fundaciones, dice Kissling, tenían personas que viajaban a todo el mundo intentando convencer a médicos locales a recibir el dinero de ellos para que abrieran clínicas ilegales de abortos. Kissling afirma que las feministas, en conjunto con el Partido Radical, ya eran responsables de algunas clínicas clandestinas italianas, pero las Fundaciones americanas estaban dispuestas a financiar muchas más.

3. FINANCIAMIENTO DEL ABORTO EN ESTADOS UNIDOS.

La International Planned Parenthood Federation - IPPF, es una organización multinacional, fundada en Londres por movimientos feministas, en la década de los 50's, para promover el aborto en todo el mundo. Hoy la filial americana de la IPPF es dueña de una red que abarca el 20% de todas las clínicas de aborto en Estados Unidos y es la mayor proveedora de abortos en América del Norte. Pero hasta la total legalización del aborto en Estados Unidos, ocurrida en 1973, cuando la decisión Roe vs Wade de la Suprema Corte de Justicia legalizó el aborto hasta los nueve meses en todo el territorio americano, la IPPF solo trabajaba por la legalización de la práctica y no quería entrar directamente en el propio negocio de las clínicas, para no ser estigmatizada. Kissling afirma que fueron las fundaciones las que obligaron a la IPPF a entrar directamente en la fundación y administración del negocio del aborto, volviéndose la mayor proveedora de abortos de América.

4. FINANCIAMIENTO DEL ABORTO ILEGAL EN EL MUNDO EN DESARROLLO.

El IPAS es una organización internacional, fundada a mediados de los años 70's por los primeros directores del programa de control poblacional de la USAID (United States Agency for International Development). El IPAS posee su sede central en Carolina del Norte, en Estados Unidos. Actualmente, con la connivencia de las autoridades de salud brasileñas, imparte cursos de técnicas de aborto a más de mil nuevos médicos por año en Brasil. La excusa es que los cursos son para capacitar a los médicos a practicar abortos en casos de violación, pero la verdad es que la institución quiere formar cuadros para la práctica de abortos en cualquier circunstancia. En enero de 2007 fue impartido por el IPAS un curso de técnicas de abortos en Manaus, en el corazón de la Amazonia brasileña, en la

Maternidad Ana Braga. En febrero de 2007 en Rio de Janeiro, en el Hospital Fernando de Magalhães, en el barrio de San Cristóbal; nuevamente Manaus, en la Maternidad Moura Tapajós; en la Santa Casa de Sobral, en Ceará; en Palmas, en el nuevo estado de Tocantins; en São Paulo; en el Hospital de la UNIC, en Cuiabá; y dos en Goiânia, uno de ellos en la Santa Casa de Goiânia. En marzo de 2007 se dictó un curso de técnicas de aborto en el Hospital Universitario de Santa Maria, en Rio Grande do Sul, estado brasileño que tiene una larga frontera con Uruguay. En abril de 2007 dictaron dos cursos más en el Instituto de Perinatología de Bahía, en Salvador. Y en mayo de 2007 se dio otro en la propia Secretaría Estadual de la Salud en Boa Vista, Roraima, en la selva amazónica.

<http://www.ipas.org.br/agenda.html>

Pero, en los años 70, el IPAS era solo un instituto norteamericano de consejería para el embarazo y, aunque ya promovía la práctica del aborto, así como la IPPF, el IPAS tampoco quería entrar en el negocio de fundar y administrar las clínicas.

Según Kissling, las mismas fundaciones que obligaron a la IPPF a fundar y administrar redes de clínicas de aborto en Estados Unidos, obligaron también, en aquella misma época, al IPAS a hacer lo mismo en los países en desarrollo, donde el aborto es ilegal. Como Kissling tenía experiencia anterior en la administración de clínicas de aborto y ya había hecho un trabajo en Italia junto al Partido Radical, como representante de las fundaciones que promueven esta práctica, fue la escogida para implementar las primeras clínicas de aborto del IPAS fuera de Estados Unidos. Con el dinero de las Fundaciones, pero trabajando para el IPAS, Kissling cuenta como venció la resistencia de los médicos austriacos y abrió la primera clínica de abortos en Austria, donde el aborto ya estaba legalizado, pero ningún médico osaba empezar el primer servicio. Enseguida ella cuenta como se dirigió a México, donde logró abrir para IPAS una clínica de aborto ilegal en la capital de este país.

No es la primera vez que los promotores de la legalización del aborto afirman que están asociados con la promoción del aborto clandestino. En abril de 2005 la senadora uruguaya feminista Margarita Percovich, miembro del Foro de Género de Américas, concedió una entrevista al diario Página 12 de Argentina, en que reseñó las estrategias y los éxitos del movimiento a favor del aborto en Uruguay y enumeró entre los logros de 2004 la caída de la ola de cierres de las clínicas de aborto clandestino por parte de la policía. Tomado de sorpresa por la declaración y, no logrando entender si había oído correctamente, el reportero preguntó a la senadora:

"Senadora, ¿a qué se refiere?"

Y la senadora contestó:

"Uruguay siempre se reguló bien en relación al aborto. Las mujeres no sabían usar anticonceptivos, se hacían abortos con las parteras o en una clínica privada y no había problemas. Esto fue hasta los años 90, cuando el Partido Nacional llegó al gobierno. Ahí se endureció la cosa. Vino un arzobispo italiano, se metieron en el Ministerio de Salud e hicieron presión sobre el Ministerio del Interior. Entonces empezó la persecución a los lugares donde se hacen abortos. Eso también, [en el año pasado], logramos frenarlo".

<http://www.chasque.net/frontpage/aborto/2005/01noti001.htm>

5. COMO LAS FUNDACIONES DECIDEN LAS POLÍTICAS QUE DEBERÁN SER EJECUTADAS POR LOS PROVEDORES DE ABORTO.

El papel decisivo de las Fundaciones que no son ostensiblemente visibles, queda evidenciado más adelante cuando Kissling se ve envuelta en el centro de una disputa entre algunos sindicatos de proveedores de aborto que se habían formado en Estados Unidos, cada uno de los cuales defendiendo una política diferente sobre el modo como debería de ser conducido el negocio del aborto. Es significativa que la decisión final no vino del acuerdo entre los propios involucrados en el tema, sino del hecho que, en un determinado momento, las fundaciones, en particular John Rockefeller III, decidieran financiar pesadamente solo uno de los lados involucrados, lo cual terminó por vencer en pocos meses a los demás y contratando a la propia Kissling para componer el cuadro de sus dirigentes.

6. EL VERDADERO OBJETIVO DE LAS FUNDACIONES.

Más intrigante aún son las numerosas veces en que, en estas más de siete horas de declaración, Kissling afirma no estar segura de las verdaderas intenciones de las organizaciones que apoyan y financian su trabajo. Feminista y defensora convicta del aborto, Kissling quiere que las mujeres tengan el derecho de abortar porque deberían ser ellas quienes deben decidir si quieren o no tener un hijo. Pero ella constantemente a lo largo de todo el texto se extraña de que aunque las Fundaciones no la contradigan y la apoyen, estas parecen más interesadas en disminuir la población mundial que en promover los derechos de las mujeres y el propio derecho al aborto. Kissling afirma que todo esto es "*muy complicado*" y que ella misma no logra entender lo que pasa realmente. Kissling describe cómo en la Conferencia sobre Población, promovida en 1994 por la ONU en El Cairo, hubo un cambio de paradigma, en el que se decidió que el énfasis de las cuestiones poblacionales pasaría del propio problema poblacional a la defensa de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres. Pero ella misma, que participó de la Conferencia, pasó a preguntar entre bastidores a los principales organizadores del evento:

"¿Si se probara que la promoción de los derechos reproductivos tuviera como resultado un mayor número de bebés, nosotros aún continuaríamos luchando por estos derechos?"

Y es la propia Kissling que afirma enseguida:

"Pregunté esto a un mundo de personas [en aquella Conferencia], y la mayoría no quiso contestar estas preguntas cuando las hice".

Según Kissling, uno de los dilemas de algunas feministas de hoy es que ellas no saben si pueden creer que realmente fue "*adoptado un nuevo paradigma*", o si el trabajo de ellas se usa solo como una estrategia más, disponible entre muchas otras, para promover la reducción poblacional. En otras palabras, si, por lo tanto, conforme conjetura Kissling,

"eso no es todo parte de un discurso y parte de una

estrategia para reducir la población''.

Kissling concluye una de estas consideraciones con una expresión que, sin decir nada, no podría explicar mejor como ella ve, o no consigue ver claramente, la cuestión:

"Es todo muy complicado''.

7. *EL VERDADERO INTERÉS DE LAS FUNDACIONES EN PROMOVER EL TRABAJO DE LAS CDDs.*

Al final de los años 70 y en el inicio de los años 80, Kissling se volvió presidenta de las católicas por el derecho a decidir, una organización que hasta aquel momento existía casi solo nominalmente. Aquí otra vez se puede percibir la omnipresencia de las Fundaciones que se dedican al financiamiento del aborto.

En palabras de Kissling, las católicas por el derecho a decidir eran la menor entre las organizaciones entonces existentes destinadas a la promoción del aborto, pero ya contaban con un presupuesto anual de un cuarto de millón de dólares, logrado inicialmente junto a las mismas Fundaciones que habían financiado, algunos años antes, la entrada de la IPPF y del IPAS en el mundo de la red de las clínicas de aborto y con las cuales ella ya había trabajado.

Pero fue sólo cuando las católicas recibieron una donación simbólica de 20 mil dólares de la Fundación Ford que la organización despegó. La donación era insignificante, pero, en palabras de Kissling,

"esto representó un punto de cambio, esto es, el hecho de haber recibido una donación de la Fundación Ford. Esto significaba que habíamos sido finalmente admitidas en el otro mundo''.

Según un reportaje publicado por el New York Times el 27 de febrero de 2007,

"hoy el presupuesto [anual] de las católicas por el derecho a decidir, [solo para la sección norteamericana], es de tres millones de dólares, ampliamente financiado por Fundaciones bien conocidas, entre las cuales está la Fundación Ford''.

[Backing abortion rights while keeping the faith:
http://www.nytimes.com/2007/02/27/us/27choice.html?pagewanted=2&_r=1]

La filial mexicana de las católicas por el derecho a decidir cuenta con un presupuesto de un millón de dólares anuales, y la filial brasileña, la mayor después de la mexicana, fundada en los años 90 con la ayuda de la Fundación MacArthur, está bien próxima a este monto..

¿Por qué tanto interés en promover esta organización? Kissling en su entrevista no dice muchas cosas que pasaron después del punto de cambio por el cual ellas entraron al otro mundo, cuya puerta fue la donación de la Fundación Ford.

Entre las iniciativas de las católicas en los años siguientes estuvo la organización, en 1999, de una campaña mundial llamada "*See Change*" ("*Que la [Santa] Sede Cambie*") para destruir la influencia de la Santa Sede en el debate relacionado con el aborto adentro de la ONU, exigiendo que las Naciones Unidas deje de reconocer al Vaticano como un estado independiente y lo rebaje a la posición de una simple organización no gubernamental, como las propias CDDs. La campaña contó con el apoyo de millones de dólares provenientes de la Ford Foundation, de la Hewlett Foundation, de la Packard Foundation, de la Buffet Foundation, y otras. Terminó dos años después, cuando, a pesar de todo el dinero utilizado, la Asamblea General de la ONU confirmó por unanimidad la posición de la Santa Sede.

<http://www.seechange.org/>

http://www.c-fam.org/index.php?option=com_content&task=view&id=549&Itemid=102

Actualmente las católicas por el derecho Decidir están desarrollando, en colaboración con el Centro de Defensa de los Derechos Reproductivos de Nueva York y con la Red de la Unión Europea de Expertos en Derechos Fundamentales, un trabajo de presión sobre la Unión Europea, que tiene como objetivo la revocación de los varios concordatos entre los países europeos y la Santa Sede, y también extinguir, en la Unión Europea, el derecho a la objeción de conciencia por parte de los médicos que alegan motivos éticos para rehusarse a realizar abortos. El Centro de Defensa de Derechos Humanos de Nueva York, que trabaja en colaboración con las CDDs, es una de las muchas otras organizaciones que tiene el apoyo financiero de las mismas Fundaciones que sostienen el trabajo de Kissling. Según las denuncias hechas recientemente por Alberto Monteiro, fue el Centro de Defensa de Derechos Humanos de Nueva York la organización que cinco años atrás hizo todo el trabajo político para la legalización del aborto en Nepal, según puede ser leído en la página 28 del siguiente informe:

http://www.reproductiverights.org/pdf/pdf_CRRannual2002.pdf

El Centro fue también quien organizó, el año pasado, la legalización del aborto en Colombia:

<http://www.hazteoir.org/documentos/InformeAbortoIberoamericaDiciembre2006.pdf>

y ahora está entrenando un equipo de 15 abogados, en colaboración con la Federación Polaca de Mujeres y la Universidad de Varsovia, para derribar la posición a favor de la vida del gobierno polaco junto a la Corte Europea de Derechos Humanos:

http://www.crlp.org/ww_eu_poland.html

Pero si Kissling no revela la historia de lo que sucedió luego de su entrada en el "otro mundo", después del reconocimiento de la Fundación Ford, el interés que está por detrás del apoyo millonario a este tipo de iniciativa está claramente expuesto en su entrevista. El problema no es directamente con la Iglesia Católica. El problema es la cuestión de la implementación del aborto en todo el mundo de una forma irreversible.

Según Kissling, la gran idea por detrás de su trabajo, que logró el apoyo de tantas fundaciones, consiste en el reconocimiento de que mientras los movimientos se limiten solo a legalizar el aborto, ninguna conquista legal podrá ser definitiva. El derecho al aborto solo será definitiva e

irreversiblemente establecido entre las mujeres, cuando más que la legislación, lo que debe ser derrotado es la propia moralidad del aborto, y en esto la Iglesia Católica no deja de ser un blanco instrumental.

"La moral católica es la más desarrollada",

dice Kissling.

"Si usted puede derribarla, derriba por consecuencia todas las otras".

En las palabras de Kissling:

"Las personas en este país cuestionaron la legalidad del aborto, pero de tal manera que no cuestionaron el tema de la moralidad. La incapacidad de tratar esta cuestión en el nivel moral es una grave amenaza para el éxito a largo plazo del movimiento a favor del aborto. Usted jamás podrá vencer de manera concluyente si la cuestión de la moralidad no es levantada [tal como ella es presentada hoy]. Si nosotros, como movimiento, tuviésemos que tratar de moralidad en la cuestión del aborto, nosotros perderíamos, porque el discurso moral es controlado por los hombres y por la religión, y es un discurso construido contra las mujeres. El argumento de los obispos dice que el aborto es un asesinato, que abortar es matar y que la vida comienza en la concepción. Pero es esta perspectiva católica el lugar cierto donde comenzar el trabajo, porque la posición católica es la más desarrollada. Así, si usted puede refutar la posición católica, refutó todas las demás. Realmente, ninguno de los otros grupos religiosos tiene declaraciones tan bien definidas sobre la personalidad, cuando la vida comienza, los fetos y etc. Así, si usted derriba la posición católica, usted gana".

8. LA EXPANSIÓN DE LAS CDDs EN AMÉRICA LATINA Y LA INTRODUCCIÓN DE LOS MOVIMIENTOS FEMINISTAS EN LA ONU.

En la última parte de su declaración Kissling explica como el movimiento se expandió mundialmente. Aunque se autodenominen católicas, decidieron iniciar su expansión por toda América Latina a través de Uruguay, por ser

"un excelente punto de partida",

ya que

"es el país menos católico en toda la América Latina, un estado moderno fundado por la masonería y que por eso mismo nunca tuvo lazos profundos con la Iglesia. Allí, por tanto, no había barreras para nuestro trabajo, pues los obispos no tenían tanto poder como en otros países".

Pero esta expansión internacional, afirma Kissling, no habría sido posible sin el apoyo financiero de la Fundación Ford. Fue la Fundación Ford, *"nuestra principal ayuda"*, continúa Kissling, quien, en la persona del Dr. José Barzelatto, un médico chileno que en esa época era el director del programa poblacional de la Fundación Ford, comprendió todo el enorme potencial de la organización para la operatividad de los nuevos objetivos poblacionales de la Fundación. Además, las CDDs podrían implantar grupos fuertes en Brasil y en México, coordinados por una oficina central en Uruguay.

José Barzelatto fue el autor del famoso informe intitulado *"Salud Reproductiva: una Estrategia para los años 90"*, que reorientó completamente todo el trabajo en el que la Fundación Ford estaba hondamente envuelta desde los años 60, en el sentido de controlar el crecimiento poblacional mundial. El informe describía los pasos necesarios para establecer una estrategia enteramente nueva, que incluiría la promoción del aborto, a través del concepto de los derechos sexuales y reproductivos. En los primeros diez años que se siguieron a la publicación de este informe, la Fundación gastó, para su implementación, ciento veinticinco millones de dólares, utilizados para crear y financiar organizaciones feministas en todo el mundo para promover los derechos sexuales y reproductivos que, según la Fundación, no podrían omitirse en incluir el derecho al aborto. Fue el dinero de la Fundación Ford lo que permitió a la IWHC [International Women Health Coalition] coordinar la invasión, que se verificó a lo largo de los años 90, de las organizaciones feministas dentro de la ONU. Esto empezó a darse, de un modo sistemático, desde la Conferencia Poblacional realizada en El Cairo en 1994, un evento que hizo público el concepto de derechos sexuales y reproductivos y la estrategia por la cual, según afirma el documento oficial aprobado por la Conferencia, los servicios ofrecidos por los gobiernos en salud reproductiva, incluyendo el aborto, deberían ser supervisados y controlados por las ONGs feministas. Éstas, a su vez, - y esto el documento aprobado por la ONU no lo menciona -, serían mantenidas y financiadas por las grandes fundaciones internacionales que promueven el control poblacional y el aborto, entre las cuales están la Fundación Ford, la Fundación Rockefeller y muchas otras.

La Fundación Ford decidió hacer público el informe de 1990 sobre salud reproductiva para atraer a nuevas fundaciones al financiamiento de la nueva estrategia. Fue por esto que, entre otras, la Fundación MacArthur decidió, a lo largo de los años 90, invertir más de 36 millones de dólares en Brasil para promover la legalización del aborto en este país, a través de la creación de una red de servicios de abortos en casos de violación, cuyo concepto debería de ser progresivamente ampliado hasta que se pueda crear un ambiente político adecuado para la legalización total del aborto y con esto producir un efecto irreversible sobre toda América Latina. En el programa planteado por la Fundación MacArthur para Brasil estaba la creación de la red local de las católicas por el derecho a decidir, con ubicación en São Paulo.

Francis Kissling, que no entra en estos detalles, afirma, todavía, al final de su declaración, que

"el papel decisivo que la Fundación Ford y la Fundación MacArthur representaron en ese momento para alterar quién estaría en la mesa es una parte más amplia del cuadro dentro del cual las católicas por el derecho a decidir están metidas. Antes de eso los grupos feministas nunca habían tenido la oportunidad de estar en la mesa. Además, ellas tampoco tenían dinero. La Fundación Ford y la Fundación MacArthur empezaron a hacer inversiones substanciales en grupos feministas internacionales que trabajaban con la salud y los derechos reproductivos. Fue de esta manera que nos hicimos internacionales, y las católicas por el derecho a decidir fue una de las partes

beneficiarias de esta gran controversia, en el sentido que formaríamos parte de esta fuerza que iba a luchar por un cambio de paradigma. En verdad, nosotros ya somos una parte de este nuevo paradigma. Ahora nosotras, las mujeres, existimos y todas las integrantes de aquel amplio movimiento de mujeres se ha profesionalizado y puede tomar su lugar junto a la mesa".

Estas palabras muestran claramente que tales organizaciones no representan ni a la Iglesia Católica, ni tampoco a las propias mujeres, sino a los intereses de las grandes Fundaciones que desarrollaron, a través de la instrumentalización de la mujer, una nueva estrategia de control de la explosión poblacional, centralizada en el concepto de los derechos reproductivos y operativizado por las organizaciones feministas. El nuevo paradigma se describe claramente en el informe de 1990 de la Fundación Ford, que Kissling jamás menciona, pero respecto del cual afirma ser parte. En este informe la Fundación sostiene que el simple suministro de servicios de planificación familiar, incluyendo el aborto, solo podría ser responsable de cerca del 40% de la disminución de la tasa de natalidad que se pretendía alcanzar. Sin utilizar el nuevo concepto de derechos sexuales y reproductivos, centralizado en las mujeres, cualquier programa poblacional basado solo en la oferta de servicios de planificación familiar estaría destinado a lograr un nivel en el que el crecimiento poblacional continuaría manteniéndose elevado. El 60% restante solamente podría ser alcanzado a través de cambios radicales tanto en la estructura de la sociedad como en los esquemas conceptuales éticos y legislativos, los cuales deberían pasar a motivar a las parejas a no querer tener más hijos y a utilizar para esto los servicios de planificación familiar y el aborto. Este nuevo paradigma, evidentemente, no podría ser planeado por autoridades del área de la salud, pero si por científicos sociales, y no podría ser operativizado desde los propios servicios médicos, pero si por organizaciones feministas. Para esto la Fundación, además de trabajar para atraer nuevos donantes a la causa, pasaría a destinar la mitad de su presupuesto a programas poblacionales sobre la investigación básica en ciencia social, dividiendo lo restante entre la fundación y el financiamiento de una red mundial de organizaciones feministas y la creación de eventos que pudieran provocar, en los países en desarrollo, la discusión pública que llevaría a la elaboración de "*nuevos esquemas conceptuales éticos y legislativos*". Es dentro de este contexto que, según afirma Kissling,

"nosotras formamos parte de este nuevo paradigma".

Con esto terminamos la presentación y pasamos a oír la propia Kissling.

9. RESEÑA DE LA ENTREVISTA CONCEDIDA EN SEPTIEMBRE DE 2002 POR FRANCES KISSLING.

- Me llamo Frances Kissling. Nací en la ciudad de Nueva York en 1943.

Mi madre fue una mujer que se casó, se divorció, se casó nuevamente y se divorció una segunda vez.

Algo que pienso que es importante en relación al trabajo que hoy realizo es que mi madre nunca debió haber tenido hijos. Mi madre en el fondo nunca quiso a ninguno de sus hijos. Habría sido más

feliz, habría tenido una vida mucho mejor, si ella no hubiera quedado embarazada de mí y no hubiera continuado su embarazo.

Recuerdo que hace un par de años atrás, hice una ponencia en el Boston College. La ponencia fue una iniciativa del ministerio de la Iglesia Cristiana Evangélica en el Colegio de Boston, pues ningún Ministerio Católico jamás me habría invitado. Una estudiante vino a hablar conmigo después de la exposición y me dijo: *"Usted realmente debería reflexionar sobre cuánto debe agradecer a su madre por haberla dejado nacer y no haberse hecho un aborto"*. Y yo le contesté: *"Vea, quiero decirle algo. Mi madre nunca debió haber tenido hijos. En cierto sentido ella tuvo una vida miserable porque tuvo hijos. Yo hubiera estado contenta de no haber nacido para que mi madre pueda haber tenido una vida mejor. Para mí, eso habría estado bien. Toda la cuestión radica en que como feto, tú no eres nada. Tú no puedes tener esta conciencia reflexiva de tu propia vida. Es de adulto que uno puede reflexionar sobre esto y tomar decisiones. En este sentido habría estado bien que yo no hubiera venido a este mundo. Y si hubiera sido bueno para mi madre, habría estado bien."*

- ¿Cuáles fueron los momentos decisivos que hicieron que usted quisiera continuar cómo una joven católica?

- Pienso que en gran parte esto se debió a las relaciones extremadamente positivas que yo tuve con las monjas en las escuelas. Era muy amiga de un gran número de ellas. Eran óptimas.

- ¿Qué pasó para que usted haya querido hacerse monja cuando tenía dieciséis o diecisiete años?

- Nos enseñaban que había tres estados de vida. El estado más alto era la vida religiosa, el segundo más alto después de este era el matrimonio, y el tercero era la vida de soltero. Fue una cuestión de jerarquía. Usted lo entiende, yo siempre quise estar en la posición más alta de la jerarquía. No me interesaba permanecer en la parte más baja de la jerarquía. Y si en mi medio social y en los cuadros que me eran presentados lo más alto era ser monja, entonces yo quería estar en lo más alto de lo que conocía.

- Pero usted estudió en la Universidad de St. John durante un año antes de haber entrado en el convento. ¿Qué estudió allí?

- Literatura inglesa. Lo mismo que había estudiado en la Escuela Nueva.

- OK. Hábleme sobre su tiempo de convento.

- Fue en el tiempo anterior al Concilio Vaticano II. No fue una época infeliz. No fue ninguna experiencia desastrosa. Fue todo absolutamente normal. No vi nada de la multitud de cosas de las que hoy hablan sobre ésta era. Usted, por ejemplo, se bañaba sin ropa. Sí, es eso mismo. No había lo que se dice que las personas tenían que quedarse debajo de la ducha usando las ropas de bajo. Casi todo en el convento era razonablemente normal, excepto el hecho que usted tenía que usar ropas muy largas y un velo sobre la cabeza.

- ¿Hay algo más de su tiempo en el convento sobre lo qué tendríamos qué hablar? ¿Usted no quiere decirme qué hablaban las monjas acerca de sexo?

- Las monjas no hablaban nada sobre sexo. Nosotros nunca hablábamos sobre eso. Ni aún en las clases de salud. Además, creo que ni teníamos clases sobre salud. Nunca he visto diseños mostrando úteros ni nada de estas cosas. Eran cosas que no existían. Lo que más parecía con eso eran clases de economía doméstica. Pero tengo una memoria cero acerca de una única discusión real sobre sexualidad. No había ninguna expectativa de que fuéramos sexuales. No había razón para hablar de sexo. Sabía lo que era adulterio. Sabía lo que era lujuria. Sabía que todos esperaban que nadie hiciera sexo antes del matrimonio. Y no había realmente más nada, nada, nada para hablar sobre sexo. No había píldoras anticonceptivas. Creo que cuando estaba terminando el colegial yo aún ni sabía lo que era un aborto.

- OK. ¿Cómo fue entonces qué usted decidió abandonar el convento?

- Salí porque yo no creía. Recuerdo que tuve algunas charlas con otras monjas y otras postulantes sobre control de natalidad, divorcio y segundo matrimonio. Y yo no creía en lo que la Iglesia enseñaba sobre estas cosas. La idea de ser una representante de la Iglesia institucional al mismo tiempo en que no concordaba con estas posiciones no tenían sentido en mí. Yo no concordaba con las enseñanzas de la Iglesia. En verdad, yo nunca había concordado con las enseñanzas de la Iglesia, pero no pensé que eso fuese una cosa importante hasta que me vi en una posición donde las enseñanzas de la Iglesia iban a ser mi vida. Y así, cuando dejé el convento no fui más a la Iglesia. Puedo decir que desde este punto yo no era más una católica activa. Pero yo particularmente no me consideraba más una católica.

- ¿Usted se quedó sin religión desde aquel momento?

- Sí, exactamente. Pero nuevamente, pensando de cierta manera, yo nunca había sido una persona piadosa. Mi catolicismo nunca se basó en ir a misa, rezar el rosario, etc. No era eso para mí lo que significaba ser católica. El catolicismo para mí siempre fue más filosofía que teología. Así, dejé la Iglesia y me quedé sin religión. Y no tuve ninguna ira. Quiero decir, yo no me sentí bien, pero no creo que la Iglesia jamás haya hecho algo terrible para mí. En verdad, yo siempre sentí y aún siento que la Iglesia desempeñó un papel muy importante y positivo en la persona que hoy soy yo. Sé que tuve una buena educación católica. Mis maestros me trataron siempre con cariño. Mi educación fue individualizada. Mis talentos siempre fueron reconocidos y estimulados. Todo esto fue una base espiritual e intelectual razonablemente rica. Pero el problema es que ellos estaban equivocados. Esto es el modo como yo lo siento. Siempre repito en mis exposiciones lo maravilloso de la Iglesia Católica, y también de la mayoría de las religiones, es que ellas presentan las grandes cuestiones. Pero dan respuestas intolerables. Ésta es la realidad. Aunque yo siento alegría al percibir qué ellas presentan las cuestiones que nadie más hubiera presentado.

Cuando salí del convento, no pensé más sobre lo que me gustaría ser. Iba a ser una monja y ahora ya no lo iba a ser. Yo siempre supe que jamás me quería casar. Ahora tengo la certeza de que esto tuvo mucha relación con los matrimonios de mi madre. Tampoco quise tener hijos. En esto soy como mi madre, excepto por el hecho de que yo logré lo que ella debió haber hecho. Conversé sobre eso con mi madre antes que ella muriera. Le pregunté si ella recordaba algún período de mi vida en que pude mostrar algún interés por el matrimonio, si ella recordaba cuándo yo era niña, si era parte de mis bromas tener un esposo o tener hijos. Y ella me contestó: "*No, eso nunca existió*".

- ¿Cuándo usted oyó hablar por la primera vez de los movimientos de las mujeres?

- Yo nunca formé parte de ningún grupo feminista. Yo nunca participé de un grupo de concientización de cualquier cosa. Sabía que había un movimiento feminista. Pero yo siempre me sentí poderosa por mí misma. Quiero decir, es un aspecto de mi vida, no me gusta usar la palabra poderosa, pero yo siempre sentí el poder. Yo siempre sentí que era yo quien poseía mi vida. Estaba en el poder. Yo nunca fui el instrumento de nadie. Tuve enamorados y hombres con quienes me involucré. Pero no era nada terriblemente importante. La mayoría de mis primeras relaciones yo no diría que fueron serias o importantes. Fueron más relaciones sexuales que relaciones de compromiso. Por eso nunca me sentí necesitada de liberación. Eso nunca fue un aspecto de mi identidad. En cierto sentido, yo me torné parte del movimiento por el derecho al aborto antes que me hubiera formado parte del movimiento por los derechos de la mujer.

Y eso fue, nuevamente, una cosa accidental. Vivía con un hombre. Habíamos alquilado una casa de verano. Eran los años de 1969-1970. Entre las personas con quienes alquilamos la casa de verano, una de ellas era médico. Conocía algunos médicos del Hospital Albert Einstein que estaban empezando una clínica de aborto. El aborto se volvió legal en el estado de Nueva York en julio de 1970. [El aborto no era aún legal en el resto de Estados Unidos. Gracias al entonces gobernador de Nueva York, Nelson Rockefeller, el aborto había sido legalizado durante los dos primeros trimestres del embarazo en nuestro estado. No era necesario justificar razones médicas, psicológicas o económicas para conseguirlo, bastaba el pedido de la mujer. La mujer, además, no era obligada a residir en Nueva York para conseguir el aborto]. Los médicos del Albert Einstein estaban buscando alguien que administrara la clínica y pensaron que yo sería buena en esto. El propietario de mi casa me presentó a los médicos y ellos me contrataron para dirigir la clínica.

En el invierno de 1970, en la ciudad de Nueva York, se dio la primera ola de clínicas de aborto que fueron abiertas. Todo lo que estas clínicas hacían era aborto. Quienquiera que estuviera allí, hacía abortos. Enseñaban planificación familiar después del aborto, pero nadie se dirigía a aquellas clínicas como un paciente de planificación familiar. Mi clínica se llamaba Pelham Medical Group en Westchester, New York. Pero la mayoría de estas clínicas fueron fundadas por empresas con fines lucrativos administradas por médicos hombres. Así fue que todo empezó. La Planned Parenthood, [filial americana de la IPPF, hoy la mayor red de clínicas de aborto de Estados Unidos], no quiso abrir ninguna clínica en Nueva York. La IPPF nunca estuvo a la vanguardia de los servicios de aborto en Estados Unidos, ni en California Nueva York Colorado ni en Hawai. Ellos solo empezaron tardíamente. Asimismo después que el aborto se volvió legal en todos los Estados Unidos en 1973, fue muy difícil conseguir que la Planned Parenthood abriera una única clínica de abortos. Ellos no querían ser estigmatizados. Hoy la mayoría de las clínicas de aborto no tienen el impresionante volumen de trabajo que teníamos por aquel entonces. Cuando el aborto se volvió legal a mediados de 1970 en Nueva York, la ciudad se volvió un zoológico. Podías ver más de una centena de mujeres esperando para abortar en una clínica pequeña un día sábado. Ningún médico llegó a trabajar en período integral, pero había una multitud de médicos. Un médico podía trabajar en esto dos días por semana, dieciséis horas. Pero los equipos trabajaban full time. Durante los primeros tres años las mujeres venían a Nueva York de todo el país. Llegaban al aeropuerto de La Guardia. Había un perfecto clima de Oeste Salvaje en los nuevos procedimientos que habían sido legalizados. Las mujeres llegaban de estados donde el aborto era ilegal. En lo que se les decía al respeto, se trataba de un procedimiento legal. La mentalidad era de la clandestinidad aún cuando el procedimiento ya era legal. Los conductores de taxi raptaban a pacientes que habían arreglado una cita con usted y las llevaban a otras clínicas donde los dueños pagaban a los conductores por cada cliente que ellos traían. Las clínicas fueron obligadas a contratar

furgones y limosinas para que trajeran ellas mismas a las mujeres del aeropuerto y no fuesen secuestradas. Usted también veía otras mujeres, mujeres jóvenes, junto con sus enamorados, que llegaban al estacionamiento a las seis de la mañana después de haber conducido desde Kentucky, sin haber dormido por la noche, asustados, no sabiendo que iba a suceder, esperando que la clínica abriese. Para ellos había sido la noche de los muertos vivientes. Era la primera vez que ellos podían ir a un lugar y conseguir un aborto que fuese legal, en el que todo estuviese correcto. Pero, por otro lado, esto tenía todas las características de un procedimiento ilegal, no de un procedimiento legal. Sabían que era legal, pero aún era en términos mentales de la persona, un procedimiento ilegal. Porque en aquel único lugar era legal, pero en todos los otros, en la cabeza de todo el mundo ilegal, la cuestión se resumía en buscar un abortero ilegal. Sentían este clima.

- ¿Cuánto tiempo pensó Ud. la cuestión del aborto antes de ser contratada para la clínica?

- No mucho. Yo nunca estuve embarazada. Nunca tuve una experiencia personal sobre el aborto. En toda mi vida solo hice sexo inseguro dos veces en muchos años en los que yo podría haber quedado embarazada, desde mi primera relación sexual hasta que me esterilicé a los treinta tres años. No tuve un solo momento de indecisión cuando me pidieron que administrase la clínica. Lo que yo pensé fue: "*Oh, yo puedo hacer eso*". Para mí ésta fue la primera experiencia de un empleo que tuviera algún significado. Estaba en una posición en la cual yo podría hacer algo de bueno y algo que percibía que era política, cultural y socialmente importante. Y me iban a pagar por eso. Yo también era el jefe. Todo eso sonaba grandioso, yo no podía pensar en nada mejor.

Tres años más tarde, cuando fue aprobada la decisión Roe vs Wade, que legalizó el aborto en todos los Estados Unidos, estaba trabajando en la clínica. A estas alturas, toda mi familia ya estaba involucrada con la clínica. Mi hermano era el conductor del furgón que recibía las mujeres. Mi madre era la jefa de las telefonistas. Mi hermana más joven era consejera telefónica.

- ¿Qué impacto tuvo la decisión de Roe vs Wade en su trabajo?

- Trabajé en la clínica Pelham por cerca dos años cuando me quedé como la directora ejecutiva de un lugar llamado Eastern Women's Center, que era otra clínica de aborto en Manhattan. Yo estaba trabajando en el Eastern Women's Center cuando el aborto se volvió legal en todos los Estados Unidos. Dejé ésta otra clínica al final de 1973, o en el inicio de 1974. Así, no pude sentir mucho el impacto.

- ¿Muy bien hacia dónde se fue usted a fines de 1973?

- Salí de vacaciones por un año. Fui para el Sudeste Asiático con mi compañero. Vivimos en Panang y viajamos a través del Sudeste Asiático por un año. Fue una gran experiencia. Después regresamos y cuando llegamos fuimos contactados por el IPAS, que por aquel entonces era conocido como International Pregnancy Advisory Services (Servicio Internacional de Consejería del Embarazo). Pasé a trabajar para el IPAS.

El problema era que cuando el aborto se volvió legal en 1973, la familia Scaife de Pittsburgh, en este caso, la Sra. Cordelia Scaife May, donó un millón de dólares a Planned Parenthood para que empiecen a abrir clínicas de aborto en todo el país. Fue ésta la manera que una parte de la Planned Parenthood encontró para quebrar la resistencia de la otra parte que no quería entrar en el negocio de abrir clínicas de abortos. Al año siguiente, un millón de dólares más fue donado al IPAS para que

empiece a hacer el mismo servicio principalmente en los países en desarrollo. Don Collins hacía parte del esquema. Era el responsable de este programa en la Fundación Scaife por aquel entonces. Estas personas nos contrataron. Eran pioneros independientes, como Lone Rangers, viajando por todo el mundo intentando convencer a las personas de que reciban su dinero para que abran clínicas ilegales de abortos. Alguien me recomendó para que me contratasen y poder trabajar con ellos. Fui contratada, primero como consultora, para trabajar junto al Partido Radical y al movimiento feminista en Italia.

Por aquel entonces el aborto aún no era legal en Italia y las mujeres estaban yendo a Yugoslavia para lograr un aborto. Había también una serie de clínicas clandestinas, ilegales, de aborto, que eran administradas por el movimiento feminista y, de una cierta forma, por extensión, junto con el Partido Radical. El Partido Radical fue el partido responsable por la reforma del divorcio y por el referéndum que legalizó el divorcio. Ellos también fueron el partido que estaba patrocinando el referéndum de 1975 sobre el aborto legal en Italia. Los hombres que me contrataron creyeron que, porque yo era una feminista y porque era una radical, quizá podría convencer a los italianos a aceptar nuestro dinero. Ésta fue la primera vez que me vi delante del problema poblacional dentro de la cuestión del aborto. Yo no sabía nada sobre las personas interesadas en el control poblacional y los intereses internacionales escondidos atrás de la cuestión del control poblacional, no sabía nada sobre todo eso. Yo solo conocía el derecho al aborto.

Al final, el Partido Radical decidió que ellos no iban a quedarse con el dinero americano, porque era una cosa potencialmente problemática. Creían que ellos "*sabían*" que nosotros éramos todos de la CIA. Y aún cuando nosotros no lo fuéramos, como nos dijeron, como quiera que sea ellos serían acusados de haber recibido dinero de la CIA, por eso era mejor que no se queden con el dinero.

El IPAS enseguida me pidió ir a Túnez y ver lo que estaba sucediendo allí respecto al aborto. Me enviaron también a Nigeria, y allí pasé por lo que fueron los tres peores días de toda mi vida.

El trabajo siguiente que hice para el IPAS fue abrir una clínica de abortos en Austria. Yo no sé si las personas que están hoy en el IPAS conocen esta historia de su propia organización, porque todos los que estaban allí en esta época ya salieron, murieron o se jubilaron. El aborto fue legalizado en Austria en 1976. El IPAS quería abrir una clínica en Austria, una clínica de la que IPAS ya era dueño y que podría usar como fuente de renta para el trabajo en los países en desarrollo. Intentaron primero trabajar en colaboración con Marie Stopes de Inglaterra, que ya estaba abriendo clínicas en todo el mundo, y esto bajo la perspectiva del problema del control poblacional. Así Marie Stopes de Inglaterra y el IPAS norteamericano intentaron abrir juntos una clínica en Austria para que ellos tuviesen una fuente de renta. Pero el empleado que administraba Marie Stopes no tuvo ningún éxito. Fue entonces que el IPAS me propuso: "*¿Por qué usted no intenta? Vaya y vea si usted puede hacerlo*". Dije que aceptaba y llevé conmigo uno de los dos médicos que habían sido dueños de la Clínica Pelham, que también era un excelente hombre de negocios. Fuimos juntos a Austria a ver si hallábamos un médico con quien pudiéramos abrir una clínica de abortos. Cuando llegamos, encontramos el Dr. [Alfred] Rockenschaub. Era un social demócrata, y el director de la Semmelweis-Clinic, que era un grande, muy grande y prestigioso hospital austriaco. Él nos explicó que no se hacían abortos en Austria. Ya era todo legal, pero no había ningún servicio disponible. Recuerdo bien la charla que tuve con él. Nosotros hablamos: "*Nadie está haciendo abortos en Austria. ¿Qué sucede acá?*" Él contestó: "*Bien, ahora que todo ya es legal, nadie quiere encallar el barco en la roca*". Fue cuando empezamos a cazar a los médicos en las salas de emergencia de los hospitales de urgencias y hablábamos con ellos. La teoría del Dr. Hachamovich, médico que había venido conmigo de América, era que teníamos que encontrar un

médico ahondado en problemas. Teníamos que encontrar alguien que se estuviese divorciando, que necesitase dinero, alguien que estuviese dispuesto a enfrentar riesgos. Así, continuamos preguntando y preguntando hasta que finalmente encontramos alguien a quien contratar. Enseguida, contratamos también una mujer nativa para administrar la clínica. Y abrimos finalmente la primera clínica de aborto legal en Austria. Nosotros la abrimos, la administramos durante algún tiempo, la mantuvimos funcionando y entonces nos fuimos, dejando todo para el IPAS. Trabajé con el IPAS durante un año y medio haciendo este tipo de cosas. Durante este tiempo fui también a México donde ayudé al IPAS a abrir una clínica, de esta vez ilegal, en México. Esto fue entre 1975 y 1976.

- ¿Disculpe parece una pregunta ingenua, pero como es que se abre una clínica ilegal?

- Primero usted tiene que encontrar un médico que quiera hacer los abortos. Esto es lo primero cosa, hallar un médico. El caso es que el IPAS ya tenía este médico esperando en México. Enseguida usted alquila un lugar y empieza a hacer los abortos.

- ¿Pero qué es lo que impide al gobierno cerrar el establecimiento?

- ¿Lo que impidió al gobierno cerrar los establecimientos de proveedores de aborto ilegal en Estados Unidos antes de 1970?, soborno y falta de voluntad política. Nunca hubo una voluntad política real de parar los abortos clandestinos. Además, la Iglesia Católica no se preocupa por que se hagan abortos. Lo que ellos no quieren es que sea legal. Esto forma parte del paquete.

Mientras yo estaba trabajando para el IPAS como consultora, fui a una Conferencia en 1976 en la Universidad del Tennessee en Knoxville. La Conferencia era sobre aborto. Era una pequeña conferencia, quizás había allí cien o ciento veinte personas. Uno de los propósitos de esta conferencia era fundar una asociación de proveedores de aborto. En cierto sentido aquella conferencia fue la cuna de la National Association of Abortion Facilities [Asociación Nacional de los Establecimientos de Aborto], NAAF. La motivación vino con mucha fuerza por parte de los proveedores de aborto con fines lucrativos, los cuales, en los últimos años, habían entendido de forma creciente que estaban siendo considerados como ciudadanos de segunda categoría, en un clima donde la Preterm y la Planned Parenthood eran considerados como niños buenos. Ahora que finalmente estas organizaciones también habían comenzado a hacer abortos por motivos altruistas y no por buscar dinero. Pero paralelamente había también ésta "*escoria médica*", que abría clínicas para hacer abortos por dinero. La Preterm y la Planned Parenthood, supuestamente, no querían tener nada que ver con esta gente. Sin embargo, ellos creían que eran hombres dignos de hacer cosas buenas, por lo que ahora querían su propia asociación profesional. Así, fundaron la Asociación Nacional de Establecimientos de Aborto (NAAF). Yo estaba allí y le caí bien a estas personas. Entonces me dijeron: "*¿Frances, no te gustaría participar del Comité Administrativo?*", y contesté: "*Ciertamente, voy a participar del Comité Administrativo*". Fue así que empecé. Rápidamente empezó una fuerte presión por parte de la Planned Parenthood y de los otros proveedores sin fines lucrativos, quienes querían imponer la posición de que la NAAF era una pésima idea: "*Esta gente tiene una política equivocada además de otros errores, de manera que nosotros no podemos dejar que esto suceda*". Durante esta época trabajé para que podamos descubrir una manera en la que todos pudiésemos sentarnos alrededor de la misma mesa, a través de una representación proporcional. Las clínicas feministas tendrían dos sillas y las grandes instituciones sin fines lucrativos tendrían muchas sillas y también las grandes instituciones lucrativas, sin olvidar los consultorios médicos.

Pero esto no funcionó. En cierto sentido los proveedores con fines lucrativos tenían razón, habían sido ellos los que habían tenido la idea. Ellos no estaban obligados a hacer lo que las otras personas querían hacer, por lo que éstos fueron expulsados del NAAF.

Así, la estrategia no funcionó, yo salí de la NAAF. Y todos los que no eran parte de la NAAF pasaron a formar parte de lo que se denominó como National Abortion Council [Consejo Nacional del Aborto], NAC. Me convertí en la presidente de dicho Consejo.

El objetivo explícito del Consejo Nacional del Aborto era poner de rodillas a la Asociación Nacional de Establecimientos de Aborto - NAAF. Y de hecho fue lo que sucedió después de menos de seis meses de competencia entre las dos organizaciones. La NAAF no creció más, y el Consejo Nacional del Aborto tuvo acceso a mucho más dinero porque éramos los niños buenos que conocíamos a los grandes financiadores. John D. Rockefeller III financió a NAC. Finalmente se estableció un comité de negociación. Las dos organizaciones se fundieron en la Federación Nacional del Aborto (National Abortion Federation) y yo fui nuevamente nombrada como la primera directora ejecutiva.

Ejercí el cargo por un año y medio o dos. Durante este período producimos una guía del consumidor para pacientes en busca de un aborto y teníamos un encuentro profesional cada año para entrenamiento, desarrollo y educación. Fue esto lo que hicimos en aquéllas primeras etapas.

Fue en esta época, al final de 1977, cuando murió Rosie Jiménez. El movimiento a favor de la vida había conseguido que el gobierno americano no ofreciese más abortos como un servicio de salud pública gratuito a través de Medicaid. Como consecuencia, la joven inmigrante mexicana Rosie Jiménez acabó muriendo de un aborto clandestino hecho por una comadrona ya que no pudo pagar una clínica privada. Ellen Frankfort, que era mi amiga y escritora feminista en Nueva York, me buscó para que yo la pudiera ayudar a escribir un libro sobre el tema. Ella me preguntó si podía ayudarla y le dije que sí.

Hicimos un viaje hasta McAllen, el lugar donde Rosie había muerto. La acusación del movimiento feminista era que Rosie había encontrado la muerte por causa del corte de dinero para Medicaid. Los informes oficiales decían, sin embargo, que ella no había muerto por causa del corte de dinero de la Medicaid. Decían que había muerto porque era una joven americana de origen mexicano, avergonzada por haber quedado embarazada, y que por causa de eso había atravesado la frontera para practicarse un aborto en México con una comadrona. Fuimos al local y constatamos que toda esta historia estaba contada erróneamente. No era eso lo que había sucedido. Rosie se había dirigido al mismo médico que en la ciudad de McAllen le había hecho sus dos abortos anteriores, cuando éstos aún eran cubiertos por Medicaid, pero él se negó al tercero porque Medicaid ya no pagaba los abortos. Fue así que ella se dirigió a una comadrona ilegal del mismo McAllen, se hizo un aborto, adquirió una infección y murió.

Después de cuatro años de aborto legal y de derecho constitucional en Estados Unidos de América, estábamos delante de una situación donde parecíamos haber regresado a la realidad en la que las mujeres pobres ya no podían utilizar Medicaid, si ellas viviesen en el estado equivocado ya no tendrían acceso al aborto, mientras que las mujeres ricas lo continuarían teniendo.

Yo siempre estuve del lado de los más pobres, la mayor parte de las veces sin ninguna mala gana para con los demás. Como católica, debido a la propia misión social de la Iglesia, siempre tuve la noción de que los pobres deberían ser nuestra primera prioridad.

Y ahora yo era la directora ejecutiva de una asociación que formaba parte de un movimiento que no compartía exactamente la estrategia que yo consideraba debía fluir de estos valores. Voy a intentar explicarme más claramente.

Yo no creo que el movimiento por el derecho al aborto sea un movimiento racista. Pero creo que el movimiento por el control poblacional es no solo un movimiento racista sino también, es un movimiento clasista y eugenista. Pero mientras yo más hondamente me sumergía en la siguiente etapa de mi trabajo, que terminó por volverse internacional, comencé a percibir como los problemas poblacionales pasaron a ser una cuestión importante que no había tenido lugar alguno en la primera parte de mi carrera. Toda la primera parte de mi carrera fue un compromiso con el movimiento por la salud reproductiva. Era un movimiento del área de salud. Era un movimiento de derechos. Era un movimiento del área de salud que no tenía nada a ver con cuestiones de control poblacional.

Así, de cualquier forma, en aquel momento decidí que dejaría la Federación Nacional del Aborto e iría a trabajar con Ellen en el libro sobre la muerte de Rosie. Escribimos el libro. El libro fue un completo fracaso, como es el caso de la mayoría de los libros en América. Pero fue un libro muy bueno. Sí, fue un libro excelente, pero no vendió. Esto suele suceder. Bien, usted lo sabe, hubo también los que dijeron que no vendió porque el mensaje de los pobres no llama la atención en América. Los americanos no se preocupan por los pobres, ellos se preocupan por sus derechos, sus niños y sus hijos.

Inmediatamente después que el libro se hizo, surgió una mujer de nombre Patricia McMahon, que en cierto sentido fue la segunda directora ejecutiva de las católicas por el derecho a decidir. Patricia McMahon era una mujer irlandesa de la clase trabajadora. Estuvo en Irlanda ente 1976 y 1977, y se quedó horrorizada con el estado de las mujeres irlandesas y de la contracepción en Irlanda. Volvió a América queriendo hacer algo en el tema. Entró en contacto con la Fundación MS y dijo: "**Quiero hacer algo sobre este tema**". Y ellos contestaron: "**Existe ahí un grupo llamado católicas por el derecho a decidir. ¿Por qué no las llamas por teléfono?**". Llamó y habló con las católicas. No solo eso, también las convenció de contratarla como la primera directora ejecutiva a tiempo completo. Ellas la contrataron, pero no tenían dinero. Desde ese momento Patricia empezó a construir una fuerte dirección. Fue así cuando me encontró y me preguntó si quería formar parte del directorio de las católicas por el derecho a decidir.

Éste fue el momento decisivo de mi vida. Y la cuestión era, ¿sería yo católica? ¿Soy católica? Yo no iba a la Iglesia, yo no creía en las enseñanzas de la Iglesia sobre sexualidad, mujeres, reproducción, pero ¿aún así, sería yo católica? Y así comenzó una batalla dentro de mí. Decidí pensar acerca de esto.

Siempre sentí que el movimiento del derecho al aborto se resentía de una dimensión moral, que el trabajo en las clínicas consiste en ver la política del negro y blanco, si es legal o no es legal. No se discute si es cierto o equivocado o cuándo es cierto y cuándo es equivocado.

Así, de cualquier forma, me quedé muy interesada en la propuesta porque las católicas por el derecho a decidir tenían un espacio donde las dimensiones morales de los problemas podrían ser

exploradas. También creí siempre que los cambios sociales ocurren en la periferia, en los márgenes, nunca en el centro. Desde el punto de vista de la estrategia política yo no creo que se puedan promover grandes cambios sociales haciendo parte del establishment. Creo que si usted realmente quiere provocar un cambio es mucho mejor hacerlo desde los márgenes que si usted lo intenta hacer buscando ser popular en el centro.

Fue así que resolví entrar nuevamente en los medios católicos, en el mundo y en la comunidad del catolicismo.

- ¿Usted no ha permanecido fuera de la Iglesia por quince o dieciséis años?

- Así es, desde los años 1963 ó 1964, hasta 1978 ó 1979,

- ¿De qué estamos hablando ahora?

En primer lugar yo me considero, muchas personas dicen lo mismo, y siempre me consideré a mí misma como una persona espiritual. ¿En lo qué yo creo? Puedo decir que yo creo que esta vida tiene un sentido. Estoy aquí para hacer algo. Tengo un deber de hacer algo. Y esto es una creencia, porque la vida podría ser totalmente sin sentido. Yo creo, no a causa de cualquier motivo racional, que hay un sentido además del sentido que yo doy a la vida. Esto es un inicio. De un cierto modo, esto es un punto de partida. Quiero decir, si usted cree en esto, pasa a creer que hay algo fuera de cada uno de nosotros como individuos. ¿Qué nos da este significado? ¿Si el significado no viene de adentro de mí, entonces de dónde viene? Este es un punto de partida en el camino del restablecimiento de la fe desde el inicio, en vez de ser desde el Catecismo: existe un Dios, y lo demás que usted sabe. Pero yo creo que al final usted vuelve al Catecismo básico.

En segundo lugar, trabajé en otro punto. En la medida en que yo trabajaría con las católicas por el derecho a decidir, expondría a la Iglesia Católica de hoy, en contraposición a la Iglesia Católica pré-Vaticano II que yo conocí, descubrí así que soy más católica que la mayoría de los católicos progresistas que pude conocer.

- Cierto. A Ud. la invitaron a formar parte del Directorio de las católicas por el derecho a decidir. Y como bien dijo, su decisión era que usted era una católica. Sin embargo, yo quería que usted desarrolle aquella parte en que estaba particularmente interesada en aceptar, porque el trabajo llevaba, en serio, las implicancias morales del aborto.

- Correcto. Pienso que si miramos históricamente el movimiento del derecho al aborto en Estados Unidos, siempre hubo algún tipo de distinción clara entre los aspectos legales y los morales. Y, siendo así, el movimiento por el derecho al aborto se concentró mucho en la cuestión del derecho, y nada en la cuestión de la moralidad.

Ahora usted sabe que esto cambió en los años 80. Con certeza, el establecimiento de un movimiento contra el aborto fue un fenómeno católico. Fue fundado por los obispos católicos y se concentró mucho en la cuestión de que el aborto era inmoral porque usted estaría eliminando la vida del feto.

Fuera de esto, si usted piensa históricamente sobre la relación entre la mujer y la moralidad y mira la cuestión a través de una lente feminista, la moralidad y los conceptos de la moralidad siempre fueron usados contra las mujeres. Por lo tanto, nunca como mujeres, vamos a ver realmente si la cuestión de la moralidad se levanta. Si nosotros, como movimiento, tenemos que tratar de moralidad en la cuestión del aborto, vamos a perder, porque el discurso moral es controlado por los hombres y es construido contra las mujeres.

Así, en primer lugar, existe una cuestión simple. Algo es considerado legal o ilegal, y la moralidad no es el factor determinante.

En según lugar, los sistemas morales son predominantemente utilizados contra las mujeres.

Y ahora, el tercer elemento es la religión, que está más íntimamente ligada a la moral que a los derechos.

Todas estas cosas contribuyen unas con las otras de tal manera que las personas no cuestionen el tema de la moralidad.

Así, en este contexto, tanto en términos de mi formación católica, como en términos de mi experiencia en clínicas de aborto, creí entonces, y creo ahora más firmemente, que la incapacidad de tratar esta cuestión a nivel moral es una grave amenaza para el éxito a largo plazo en el movimiento a favor del aborto. Por lo tanto, las católicas para el Derecho a decidir parecían ser el espacio ideal donde estas cuestiones podían ser tratadas no solo como cuestiones católicas, sino también como cuestiones morales más amplias. Pienso que en algunos sentidos, aún en sus orígenes, en las mentes de las tres mujeres que fundaron las católicas por el derecho a decidir, ellas nunca llegaron a imaginar que las católicas llegasen a comprometerse tan hondamente en el discurso moral como lo hacen hoy.

El modo como las católicas por el derecho a decidir trataban estos temas en su período inicial de fundación, digamos, desde 1973 hasta el momento en que yo me involucré con ellas, que fue cuando comenzó la verdadera vinculación con las cuestiones morales, la cuestión del aborto era vista como un problema de conciencia, del derecho de los católicos en discordar, y este tipo de cosas. Se trataba del derecho a la libertad religiosa.

Cuando yo entré a la dirección de las católicas, estaba trabajando hacía dos años en una Fundación llamada el Proyecto Joven, era la directora ejecutiva de esta organización en Washington D.C. La Fundación hacía donaciones a organizaciones de base que estuviesen vinculadas con cambios sociales en toda la América. Invertí un año viajando a varias regiones, buscando educar a estos movimientos sobre como relacionarse con las personas de origen latino e hispanico y aconsejando, por otro lado a la Fundación sobre la actuación de estos movimientos. Con esto pude aprender como trabajan las Fundaciones financiadoras. Quiero decir, éstos dos años me hicieron la exitosa recolectora de fondos que hoy soy, porque aprendí y conocí todo el procedimiento, desde el lado de allá, de detrás de la mesa, del lado de dónde se decide hasta donde va a ser donado el dinero, qué es lo que estas Fundaciones quieren saber, cómo decirlo y cómo explicar de qué se trata cada proyecto. Conseguí desarrollar un sentido de igualdad de las relaciones entre el donante y el receptor de manera que se pueda trabajar en una estructura en la que usted no parezca un mendigo pidiendo dinero. Sé como dar a las Fundaciones la oportunidad que ellas buscan para que puedan invertir su dinero con éxito. Sin mí, ustedes no conseguirían el éxito que anhelan. El donante no puede tener éxito si no hay personas que

puedan hacer un gran trabajo cuando reciben el dinero. Así, usted lo sabe, desarrollé toda una filosofía en torno a este punto.

Fue cuando Pat McMahon, que fue la directora ejecutiva de las católicas por el derecho a decidir desde 1978 hasta 1982, aproximadamente, logró sacar esta institución de la nada y obtuvo la primera donación de la Fundación Sunnen en St. Louis, Missouri. Y la Fundación Sunnen, a través de los primeros años de las católicas por el derecho a decidir, período de tiempo que se extiende probablemente hasta fines de los años 80, fue una de las principales financiadoras de las católicas por el derecho a decidir, y una financiadora controvertida, porque los miembros de la familia Sunnen, que eran los controladores de la Fundación, estaban muy fuertemente comprometidos con el concepto de que había exceso de personas en nuestro planeta. Era una perspectiva del control poblacional global, aún cuando se trate de una Fundación que invertía básicamente en el área doméstica y en el derecho al aborto en sus propios términos.

Este es otro problema muy complicado.

Cuando usted examina los tipos de personas que desfilan a lo largo de la historia en este movimiento, encuentra en primer lugar algunos que son estrictamente partidarios de los derechos reproductivos. Personas que creen en el derecho de elección de la mujer, que están comprometidos con el aborto por causa de los sufrimientos y de los derechos de la mujer, y todo lo demás.

Pero hay otros que entraron en este movimiento y que están mucho más preocupados solamente por otra cosa: en que hay un exceso de personas en todo el mundo y en los efectos que este exceso de personas irán a causar al planeta, en Estados Unidos, en la economía, en las consecuencias negativas sobre el bienestar individual de cada uno. Son personas que entraron al movimiento solamente porque ellas quieren ver menos gente.

Pero, generalmente hablando, pienso que las personas y las organizaciones que están interesadas en el aborto y que tienen como motor la reducción de la población no hacen eso con una conciencia feminista. Ellos no ven el mundo y los problemas del mundo a través de la óptica del feminismo. Recuerdo que en la Conferencia del Cairo pasé tiempo charlando y haciendo preguntas a mucha gente. Usted lo sabe, la Conferencia del Cairo fue decisiva en este punto porque fue un punto de cambio del paradigma "*existe-un-exceso-de-gente*", "*tenemos-que-estabilizar-la-población*", para el paradigma en que la clave está en la educación de la mujer y en el bienestar de la mujer. Pregunté a un mundo de personas, y la mayoría no quiso contestar estas preguntas cuándo yo las hice, ¿si se probara que la educación de las mujeres tuviese como resultado un mayor número de bebés, nosotros aún continuaríamos luchando por la educación de las mujeres? Usted lo sabe, el pensamiento obvio que está por detrás de esta pregunta es: "*¿La educación de las mujeres es apenas un medio para alcanzarse otro fin, o ella es un valor y un fin en sí mismo?*"

Entonces en verdad la cuestión es otra. ¿Existió realmente un cambio de paradigma en El Cairo o apenas estamos hablando al nivel de tácticas y estrategias? Entreguen las píldoras para las mujeres, arrojen las píldoras desde aviones si necesario, pero entreguen las píldoras. Este era el abordaje del Rey Ravenholt, la idea de que si usted hace disponible la tecnología, las personas van a utilizarla. Pero ahora la mayoría de las personas cree que hay un límite para la eficiencia de esta estrategia. Esta estrategia puede lograr el 70% del objetivo esperado de reducir el tamaño y el crecimiento de la población. Pero usted aún tiene el problema del otro 30%, y éste es un gran problema, porque aún es

visible la necesidad de reducir la población en algunas partes del mundo. En India, por ejemplo. En África creo que hay menos necesidad porque allí el SIDA ya está haciendo el servicio. No es lo que yo pienso, pero es lo que la elite poblacionista diría. Pero, como quiera, existe una necesidad de una continuada reducción poblacional en India, en China y en otros lugares. La entrega de anticonceptivos ayudó, pero no hizo el servicio completo. ¿Así la cuestión es, qué es lo más necesario que debe suceder para alcanzar el objetivo deseado?

- ¿Disculpe, de qué objetivo está hablando?

- Disminuir aún más las tasas. Convencer a las personas de tener menos hijos.

Existe una aceptación general en el campo poblacional de que es necesario que haya otras estrategias y otras técnicas, incluyendo la educación de las mujeres, para disminuir la población. El ejemplo de Kerala, en India, es el ejemplo general que todo el mundo cita: por cada dos años o más de educación, cada mujer postergará más un embarazo.

Entonces, todo eso es parte de un discurso y parte de una estrategia para reducir la población. Y la cuestión central que está en mi mente es, como feminista, de hasta que punto realmente ocurrió en El Cairo un cambio de paradigma y hasta que punto esto no sería solo un aumento del número de estrategias disponibles para alcanzar nuevamente el mismo objetivo: reducir el problema poblacional.

Hoy uno de los dilemas para muchas personas del movimiento feminista, feministas que abogan por la salud de las mujeres y por la salud reproductiva, es que nosotros no creemos que las personas de la Agencia Internacional del Desarrollo realmente adoptaron realmente un nuevo paradigma, y ahora nosotros nos convertimos en las personas que están pidiendo financiamiento para ellos. Es todo muy complicado.

- ¿Cuándo usted decidió entrar a la dirección de las católicas por el derecho a decidir en 1982, cómo era el discurso, en aquel momento, en ambos lados?

- Estábamos en las etapas iniciales, muy, muy, muy iniciales de la estrategia de las multitudes antiaborto. Era el período en que los protestantes conservadores decidieron abandonar la creencia que ellos habían tenido, esto es, que era equivocado involucrarse en política, que un protestante conservador, un evangélico o un fundamentalista debía en su vida despegarse del demonio, lo que incluía la política. La política era para ellos un mundo que no podía estar en el mundo de una persona de fe evangélica. Pero de repente llegó el momento en que comenzaron a aterrorizarse por el modo como sus valores habían sido derrotados por los derechos de las mujeres, por el derecho al aborto, por el sexo libre y todo lo demás. Todo lo que ellos tenían de más valorado estaba desmoronando, de manera que no tenían otra salida sino derribar su idea de mantenerse lejos de la política y empezar a involucrarse en ella. Esto estaba comenzando justamente en aquel período.

- Entonces, cuando lo asumió usted en 1982, describidme como era la organización de las católicas en 1982.

- En 1982 había un equipo que consistía en la editora de la revista Conscience, una organizadora de colaboradores, la directora ejecutiva, que acabé siendo yo, y una o dos secretarías. Quizás había dos secretarías administrativas. Este era el equipo. Y el presupuesto de toda la organización era entre 250 y

275 mil dólares por año. Esto era el grupo. Para el año de 1982, éramos ciertamente la menor de todas las organizaciones de derechos reproductivos.

- ¿Puede ser, pero de dónde sacaban ustedes un cuarto de millón de dólares por año?

- De la Fundación Sunnen, de la Fundación MS, de la Fundación Playboy. Cuando yo entré, habían acabado de recibir su primera donación de la Fundación Ford, cerca de 20 mil dólares, para entrevistar a las mujeres y producir un estudio sobre como ellas se sentían después de dejar la clínica de abortos. Y con certeza esto representó otro punto de cambio, esto es, el hecho de haber recibido una donación de la Fundación Ford. Esto significaba que habíamos sido finalmente admitidas en aquel mundo.

- OK. ¿Cuánto de coraje era necesario para ser una Católica por el Derecho a decidir al final de los años 70 y en el inicio de los 80?

- Probablemente menos de lo que es necesario hoy, porque todo esto era antes que Juan Pablo II hubiese sido Papa. Los obispos católicos eran muy activos en estas cuestiones, pero realmente no habían prestado mucha atención a las CDDs.

Una de las realidades entre las católicas por el derecho a decidir era que entre los grupos de católicos progresistas, nosotros realmente estuvimos entre los primeros. Las católicas por el derecho a decidir vinieron antes que existiese una Conferencia por la Ordenación de las Mujeres, y las católicas ya existían antes que hubiese un movimiento por la reforma de la Iglesia y antes que hubiese un movimiento por los derechos homosexuales en la Iglesia. Los elementos progresistas de la Iglesia Católica estaban comenzando a organizarse en el mismo período en que las católicas también se estaban organizando.

Una de las cosas que formó parte de la estrategia para cambiar la identidad de las católicas por el derecho a decidir más explícitamente católica, fue la idea de probar si había o no un número significativo de líderes católicos que estuviesen dispuestos a firmar una declaración, una declaración moderada, sobre el aborto. Estas personas tendrían el coraje de salir, aunque sea solo un poco, ¿de adentro de su armario? Fue ahí cuando Dan Maguire, su entonces esposa Marjorie, y yo, esbozamos una declaración intitulada "*La Declaración Católica sobre el Aborto*".

Comenzamos pidiendo a las personas que la firmen. Conseguimos un número razonable de personas. Probablemente un total de cincuenta personas firmaron la declaración en el primer año. Eran todos teólogos liberales católicos. Algunas eran monjas, había un sacerdote o dos, la mayor parte pertenecía a la vida académica, porque la declaración tuvo su inicio en una conferencia académica. Enseguida decidimos publicar un anuncio sobre la declaración en el diario New York Times. La declaración era básicamente simple. La parte que fue más criticada decía que había más de una posición católica legítima sobre la cuestión del aborto. Mencionaba las encuestas de opinión pública. Las encuestas mostraban que los católicos estaban a favor del aborto. La declaración también llamaba a los obispos a abrir un diálogo sobre la cuestión del aborto, y decía que la cuestión del aborto debía ser planteada dentro de la comunidad católica de modo que las personas pudiesen expresarse al respecto y trabajar con la misma. La declaración también exhortaba los obispos a no penalizar a nadie, que la penalización de los católicos que estaban a favor del aborto no era el camino a recorrer. Esto es esencialmente lo que la declaración decía. Ninguna persona que firmó la declaración firmaba que su

posición era a favor del aborto. La declaración no decía que la posición a favor del aborto era la posición correcta. Ella simplemente enumeraba una serie de hechos y pedía el diálogo en un planteamiento no punitivo.

El Vaticano no hizo nada. Nadie hizo nada. Quiero decir, hubo muy poca reacción. Logramos una pequeña cobertura en la prensa. Después de las elecciones, el Vaticano escribió a los superiores de los órdenes religiosos que tenían miembros que habían firmado la declaración y dijo: ***"Deben hacer que estas mujeres se retracten"***.

Existe un órgano dentro del Vaticano llamado Congregación para los Religiosos e Institutos Seglares. Este órgano cambió de nombre, pero en la época el nombre era éste. Y el órgano estaba encargado de todos los órdenes de monjas, los Jesuitas y las Misericordias, los hombres, las mujeres y todo lo demás. Y así la Congregación escribió a los superiores de estas comunidades, las madres superiores, las secretarías generales o como quiera llamarlas, y dijeron: ***"Estos miembros de su comunidad firmaron una declaración que apareció en New York Times, esto es contrario a las enseñanzas de la Iglesia, y nosotros queremos que llamen a esa monja y le digan que retire su firma"***.

Y así resultó que había veinticuatro monjas. Había en realidad veinticinco monjas que la firmaron, pero el Vaticano solamente identificó veinticuatro. Había una que ellos no habían imaginado que fuera una monja. Había también dos monjes y dos sacerdotes que habían firmado la declaración. Para terminar, los curas y los monjes se retractaron. Ellos me llamaron por el teléfono. Me enviaron mensajes diciendo que retirase sus nombres de la declaración. Muy bien. Pero las mujeres no quisieron retractarse, y así se siguió una guerra de dos o tres años y negociaciones con el Vaticano sobre lo que iba a suceder. Y todo fue muy, muy público. Una de las cosas sobre la organización y los esfuerzos para reformar la Iglesia Católica es no dejar que las cosas ocurran en secreto. Sabíamos que el New York Times era nuestro mejor amigo. Usted sabe, la batalla por la reforma de la Iglesia Católica tiene que ser hecha en las páginas de los diarios, en la TV y en la radio, porque nosotros no tenemos acceso a los mecanismos de la Iglesia, y así tenemos que usar los mecanismos seculares para lograr circular el mensaje.

Así, todo eso fue publicado en las páginas de todos los diarios de Estados Unidos. Las monjas fueron identificadas. Hubo conferencias de prensa. Hubo de todo, y así todo eso fue un momento enormemente importante. Fue probablemente el momento de coronación, de la solidificación, del reconocimiento de que los católicos estaban a favor del aborto. Usted lo sabe, cuando las católicas por el derecho a decidir empezaron, todos creían que los católicos no estaban a favor del aborto, y que los católicos hacían lo que los obispos les decían que hagan. Así, el proceso de fundación de las CDDs hasta 1984 fue un proceso orientado a hacer todo eso visible y hacerlo conocido para todo el mundo, que nosotros los católicos hacemos lo que queremos.

Pienso que siempre fue parte de nuestra estrategia reconocer que hay personas a quienes se puede alcanzar y personas a quienes no se puede alcanzar. Nosotros siempre fuimos conscientes, desde el inicio, que hay mucho más personas ambivalentes en la cuestión del aborto, mas de lo que fue generalmente reconocido por el movimiento a favor del aborto. Durante años nosotros siempre creímos que éstos eran cerca del 75%. Así, siempre fuimos la mayoría. La realidad es que cerca del 20% de las personas son acérrimamente a favor del aborto y 10% son acérrimamente anti aborto. Este número aumentó. Pero los demás, el otro 60%, son a favor del aborto. Ellos no son acérrimamente a favor del

aborto, para ellos el aborto es una cosa terrible, pero no les gustaría que fuese ilegal. Son ambivalentes. La misión de las católicas por el derecho a decidir es alcanzar estas personas.

- Sí, y una de las cosas que me fascinó en Internet fue toda la cuestión de la animación, en que momento el alma es introducida, toda la cuestión del inicio de la vida y de cuando un feto se vuelve bebé.

- Bien. Tratamos de esto, somos las personas en el movimiento las que tenemos que decir que se debe tratar de la cuestión del feto. Usted lo sabe, nosotros nunca ganaremos este negocio si dejamos los fetos con ellos.

- Ellos tienen imágenes de corazones latiendo, de dedos, y otras cosas así.

- Cuando usted contrapone un feto contra una mujer, la mujer pierde. Usted lo sabe. Bebés contra mujeres, los bebés vencen. Siempre. Entonces nunca nos pareció que se podría ignorar eso. Ahora, ciertamente, como católicas, somos más forzadas a tratar la cuestión del feto, porque la presentación pública del argumento de los obispos dice que el aborto es un asesinato, que abortar es matar, que la vida empieza con la concepción. Nuestro trabajo ha sido plantear esta cuestión en un primer plano, desde una perspectiva católica. Usted también sabe eso. La perspectiva católica es un buen lugar para empezar, tanto en términos filosóficos, sociológicos como teológicos, porque la posición católica es la posición más desarrollada. Así, si usted puede refutar la posición católica, refutó todas las demás. Bien, ninguno de los otros grupos religiosos realmente tiene declaraciones tan bien definidas sobre la personalidad, cuando empieza la vida, fetos y etc. Así, si usted derriba la posición católica, usted gana.

- Y así esta declaración de 1984 trajo todo a la arena pública.

- Y también, nuevamente, mostró la diferencia que hay entre hombres y mujeres, porque aquí usted tiene cuatro muchachos que inmediatamente hicieron lo que el Vaticano les ordenó que hicieran y éstas veinticuatro mujeres que dijeron: *"No, nosotros no nos vamos a retractar"*.

El caso fue que el Vaticano perdió un gran tiempo, perdieron bastante tiempo bajo el punto de vista de su autoridad, porque no lograron alcanzar lo que querían. Y dos de ellas eran obstinadas. Las dos que eran de West Virginia eran las más conocidas. Fueron ellas las que escribieron el libro *"No Volver Atrás"*, Bárbara Ferraro y Patricia Hussey. Fueron las únicas que dijeron desde el inicio: *"Miren, nosotros no solamente queremos decirles que no aceptamos las enseñanzas de la Iglesia, sino también queremos decirles que nosotros estamos a favor del aborto"*.

Al final la comunidad las apoyó porque la cuestión, nuevamente, era una cuestión de poder. La cuestión era quien estaba en el control, la comunidad o el Vaticano.

El Vaticano, por la ley canónica, no tiene la facultad de dimitir a una monja de su orden. Es la orden la que dimite a la monja. El Vaticano pide al orden que dimita a la monja. Si la orden dice no, el Vaticano tiene un recurso, pero el recurso no es dimitir a la monja, el recurso es dimitir a la superiora. Así, la batalla pasó a otro nivel más allá del nivel del aborto. La batalla fue la de las comunidades religiosas afirmando su autoridad dentro del derecho canónico, de decidir quien es miembro de su comunidad y quien no es miembro de su comunidad. Al final, las superiores acabaron diciendo:

"Nosotros no vamos a dimitir a las monjas". La superiora de las monjas mostró el cuello, desafió al Vaticano. Y ella venció. Todas vencieron. Cuando todo estaba acabado y la comunidad había vencido, las dos monjas que debían haber sido dimitidas pidieron dispensa y ahora no son monjas. Son apenas dos mujeres administrando una casa de desabrigados en West Virginia.

- Cierto. ¿Y qué significó para su organización el fin de esta discusión?

- Mucho más visibilidad, mucho más discusión sobre el tema del aborto, muchos más aliados para la organización. Para más del 90%, todo terminó positivamente, para una minoría del 10% hubo un resentimiento de quien creyó que colocamos a las monjitas en aprietos. Que las habríamos usado. Pero no fue eso, todo fue muy importante y en un excelente momento.

- Me gustaría que nos hable también sobre el trabajo internacional, sobre como las católicas por el derecho a decidir se movieron fuera de Estados Unidos.

- Pienso que hubo dos cosas que dieron el impulso para que entrásemos en el trabajo internacional. La primera fue el Papa Juan Pablo II. Este hombre es hoy el Papa que gobernó la Iglesia por más tiempo y también fue el primer Papa que realmente utilizó la tecnología moderna y entendió su papado como en un fenómeno mundial, un ministerio internacional, en vez de verse a sí mismo como alguien que tuviera que gastar todo su tiempo en Roma, gobernando la Iglesia desde Roma. Se trata de un Papa que viajó a todo el mundo, que reafirmó las enseñanzas contra, o mejor dicho, las posiciones, la mentalidad por la cual la sexualidad, la reproducción, los derechos reproductivos, el control de la natalidad y el aborto eran vistos como los males principales a ser combatidos en el mundo moderno. Considera su papado como algo contra cultural, considera la Iglesia como un faro en una cultura que se ha desarrollado de modo equivocado, una cultura moderna en que el liberalismo, el individualismo, el hedonismo, etcétera, son todos dominantes, y en la cual la Iglesia debía ser el símbolo contra todo esto. Por eso él viajó al mundo, de un modo en que la crítica al aborto, la crítica de la sexualidad, la crítica del control de natalidad, es una parte muy dominante de su mensaje, doquiera él vaya. Hay una cierta lógica en todo eso. Este tipo de mensaje repetido en todo el mundo de un modo muy consistente hace parte de una visión más general en que el sufrimiento es visto como un bien. Ahora que el Papa está tan debilitado físicamente, él se ve a sí mismo como un símbolo visible para los católicos del valor del sufrimiento en el mundo. Cuando entendemos que esta es la mente del hombre, podemos percibir inmediatamente que se trata de una visión construida de un modo muy angosto cuando es comparado con los intereses de la mayor parte de la comunidad moderna que anhela aligerar el sufrimiento, y en términos del papel que la salud reproductiva y la capacidad de controlar la fertilidad desempeña en el alivio del sufrimiento de las mujeres y de las familias, particularmente en el mundo en desarrollo. Podemos ver que todo está listo para un conflicto de grandes proporciones en estos temas. Este Papa está viajando a todo el mundo y está predicando contra todo lo que nosotros creemos.

Un día, nosotros recibimos de un grupo en Colombia una copia de una de nuestras publicaciones que alguien tradujo al español. El texto apareció de repente en mi mesa. Esto me hizo pensar: *"Bien, puede ser que lo que nosotros tenemos en las católicas por el derecho a decidir sea muy importante y sea algo que pueda ser aplicado a otras personas en el mundo"*.

- ¿La mayoría de los católicos romanos no vive en América Latina?

- Sí, pienso que sí. Leí sobre esto recién. Es una población grande, y son católicos. Esto me hizo pensar, a mí y a las demás en la organización, si las católicas no deberían estar activas en otras partes del mundo, particularmente en América Latina, por ser ésta tan católica. Estábamos preocupadas. Como un tipo de católicas liberales y progresistas, estamos muy involucradas en todas las cuestiones que están referidas al imperialismo cultural, el diálogo norte-sur y el papel de los americanos en estos enormes problemas, especialmente en el campo de la salud reproductiva. Todas estas cuestiones estaban en nuestras mentes como una organización americana. ¿Teníamos el derecho a desempeñar un papel en las cuestiones relacionadas con la salud reproductiva en el mundo en desarrollo? ¿Y cómo íbamos a hacer eso? Somos, en primer lugar, ¿americanas o católicas? ¿Si hiciésemos esto cómo americanas, qué significaría hacer esto como americanas? ¿Si hiciésemos esto cómo católicas, qué significaría hacerlo como católicas? ¿Podríamos presentarnos a nosotras mismas como parte de la única Iglesia Santa, Apostólica y Universal, actuando en conjunto con las personas que participan de nuestros valores como católicas, en vez de bolivianas y norte americanas?

Fui yo misma quien condujo el proceso y, así, empecé a viajar por América Latina, para hacer conferencias y encuentros. Tomaba el teléfono y conversaba con tal y tal persona. Les preguntaba si conocían a alguien que pudiera estar interesada.

Gastamos en eso cerca de un año. Entonces tuvimos una conferencia nacional entre las católicas por el derecho a decidir y invitamos una docena de las personas que encontramos en los viajes para una conferencia donde participarían de un encuentro de dos días en que discutiríamos si las católicas por el derecho a decidir serían o no importantes en América Latina, y que tipo de cosas podríamos hacer.

El hecho es que en Estados Unidos sólo un 23 por ciento de la población es católica. A pesar de que somos la mayor iglesia individual de América, nosotros aún somos solamente 23% de la población. Así, ser una católica por el derecho a decidir en un país donde no se es la religión única o dominante tiene un cierto significado. ¿Qué significado tendría ser una católica por el derecho a decidir en un país donde el 90% de las personas son católicas?

Fue evidente que todos pensaban que sería importante llevar estas ideas adelante. El trabajo que hacíamos en términos de articular como alguien podría ser católica y a favor del derecho de elección tenía valor universal. No hay diferencia entre la posición católica en México y la posición católica en Estados Unidos. El trabajo que hacemos no está vinculado a Estados Unidos, está vinculado a la Teología, y bajo este punto de vista, llevar el trabajo a América Latina, en la opinión de todos, tenía mucho sentido.

En una conferencia feminista en Costa Rica encontré una medica uruguaya, católica y feminista, llamada Cristina Grela, que pensaba que ella era la única persona en el mundo que tenía puntos de vista al mismo tiempo católicos y a favor del derecho a decidir, y que concordó en ser la representante regional para América Latina de las católicas por el derecho a decidir. Y fue cuando empezamos. Empezamos en Uruguay, que, ciertamente, es un excelente punto de partida, porque Uruguay es el país menos católico de toda América Latina, y el que posee las leyes más progresistas del continente. Allí no hay barreras para trabajar, y los obispos no tienen tanto poder como en otros países. Uruguay fue fundado como un estado moderno por la Masonería, y nunca tuvo lazos profundos con la Iglesia. Y así Cristina Grela comenzó el proceso de viajar por América Latina, desarrollando publicaciones, listas de correo e iniciando grupos.

Logramos, a lo largo de los años, obtener financiamientos significativos, en nuestra perspectiva. Quiero decir, no son financiamientos significativos desde el punto de vista de organizaciones como el Consejo Poblacional o la Fundación Pathfinder, pero fueron financiamientos muy buenos por parte de las fundaciones Hewlett, Packard y Ford. La Fundación Ford fue nuestra gran fundación financiadora. La Fundación Ford ayudó a las católicas por el derecho a decidir a volverse internacional y a trabajar en América Latina. Fueron nuestra principal ayuda. José Barzelatto, que fue el director del programa de la Fundación Ford cuando éste fue revitalizado a fines de los años 80, había visto que nosotros realmente teníamos los medios necesarios para desarrollar grupos fuertes en México, Brasil y una oficina regional en Uruguay.

Mientras el tiempo pasaba, en Bolivia se formó un grupo de católicas por el derecho a decidir muy fuerte, y enseguida surgieron grupos menores y menos financiados en Argentina, Colombia, Chile y Perú. Ahora estamos empezando un trabajo en América Central fuera del eje mexicano, o del grupo mexicano. Algunos de estos grupos son proporcionales, yo diría, al de México, en términos de poder y dinero. El programa de México tiene un presupuesto próximo a un millón de dólares por año.

La realidad del movimiento de las católicas por el derecho a decidir es que depende totalmente de encontrar a la persona correcta. Se trata de una realidad muy diferente de cualquiera otro grupo. Las Asociaciones de Planificación Familiar, los Consejos Poblacionales, cualquiera de estas organizaciones tiene una posibilidad real de contratar profesionales. Para algunas personas esto será una pasión y un compromiso, pero para otras será apenas un empleo. Podrían estar trabajando con la misma facilidad para la Cruz Roja Americana, para la Cruz Roja Internacional, para el movimiento ambientalista o cualquiera otra cosa más, con responsabilidad, pero antes que nada como profesionales. Pero para las católicas por el derecho a decidir tiene que ser un compromiso. No hay ninguna manera por la cual usted pueda trabajar para las católicas por el derecho a decidir sin estar primero y por encima de todo, total y apasionadamente comprometida con todos éstos temas.

En primer lugar, porque quien trabaja aquí destruye todas las oportunidades de conseguir cualquier otro empleo en el mundo. Yo, y muchas de mis aliadas, nunca más serán contratadas por nadie. Mi equipo se preocupa pensando que voy a abandonarlas. Imaginan que Planned Parenthood, este grupo o aquél otro grupo irán a contratarme porque hago un buen trabajo. Pero la realidad es que nadie me contrataría, porque ninguna institución desea personas tan independientes. Me veo a mí misma como una profetiza. Puede ser sentimental, pero es la realidad. Es esto lo que soy yo. Veo mi trabajo en la tradición profética dentro de la religión, yo sería esto doquiera que yo trabajase. Y es esto lo que son las personas que trabajan para las católicas por el derecho a decidir o con las católicas por el derecho a decidir en todo el mundo. Esto también es verdad para todas las personas en este movimiento, las muchas personas que trabajaron en cuestiones poblacionales, de planificación familiar y salud reproductiva, que se pusieron en el centro de las controversias, adoptaron posiciones impopulares, no importa si estoy de acuerdo o no con sus posiciones, pero arruinaron sus carreras.

Hasta ahora yo he tenido suerte, porque puedo decir que encontré los recursos por los cuales puedo vivir y realizar este trabajo por tanto tiempo cuanto quiera y porque todo la institución es una institución profética. No es como si yo estuviese trabajando para la USAID [United States Agency for International Development] y yo fuera independiente dentro de la USAID. Aquí soy la jefe de una organización independiente. Y es aquí donde comenzamos. Tenemos que hallar alguien, somos cepas raras, tenemos que hallar personas que quieran hacer este trabajo, que sean católicas, que sean feministas, y que quieran continuar identificándose con la Iglesia.

- ¿Trabajaron en otros lugares además de América Latina?

- Estamos trabajando ahora en África. Estamos trabajando en Europa, pero Europa es una situación muy diferente. En Europa nosotros simplemente contratamos una persona que es nuestra representante europea. En esencia, se trata de un miembro de las católicas por el derecho a decidir que trabaja en París. No hay ninguna iniciativa para formar grupos en Europa. Es un trabajo de representación, pero hacemos muchos trabajos en Europa y junto a la Unión Europea.

Empezamos a trabajar en África hace apenas dos años. Siempre tuvimos miedo de trabajar en África porque allí el catolicismo es extremadamente conservador. No sabíamos si tendríamos la habilidad de hacer el trabajo y de hacerlo bien hecho. No queríamos ir y cometer errores. No tenemos la misma posibilidad de cometer errores como muchas otras organizaciones lo hacen. Tenemos más enemigos, más enemigos poderosos que nos quieren destruir, que nos observan y nos monitorean más que a cualquier otra organización.

- ¿Y sobre la Conferencia del Cairo, aquella que cambió las Naciones Unidas?

- En primer lugar, antes de todo, en un cierto sentido, la Conferencia del Cairo empezó en Río de Janeiro. Río de Janeiro fue el precursor del debate que debía suceder en El Cairo. Río de Janeiro fue el momento en que percibimos que el Vaticano estaba en la misma cama con las feministas.

En Río de Janeiro el Vaticano decía que era equivocado identificar a la población como una causa, no necesariamente la principal, pero sí como una causa de la degradación ambiental. Que la población no era el problema. Cuando la Iglesia Católica tomó esta posición, las feministas tomaron una posición semejante, esto es, que objetivamente el tamaño y el crecimiento de la población no podía ser la causa de la degradación ambiental, de la inestabilidad económica, de las amenazas a la seguridad de Estados Unidos, etcétera.

Había además otra posición que decía, que la solución para los problemas ambientales, la pobreza, etcétera, no consistía en reducir el número de las personas. El principal problema eran los intereses de las grandes empresas. El principal problema con la deforestación no es la gente que hace agricultura de tala y quema sino que ésta gente pobre tienen demasiados hijos. El mayor problema son los intereses de las empresas, como las japonesas, que destruyen la flora. Y el problema en el mundo es que nosotros, los poderosos, no tenemos poder suficiente sobre las empresas para hacerlas parar.

Pero, si aún sabiendo eso, nosotros, los poderosos, no tenemos poder suficiente para detener a las empresas, tenemos poder suficiente para hacer que los pobres tengan menos hijos, voluntariamente o no. Asimismo reconociendo que los izquierdistas y los activistas afirman que esta estrategia es éticamente problemática, ésta es la única solución que podemos implementar.

Fueron éstas las posiciones que se oyeron en Río de Janeiro.

Las mujeres que estuvieron presentes en Río de Janeiro eran las del sector radical del movimiento de la salud de la mujer y del movimiento feminista, predominantemente mujeres del tercer mundo con alguna vinculación con la IWHC [International Women's Health Coalition]. Su mensaje fue

típicamente un mensaje del tercer mundo. No es posible usar a las mujeres como instrumentos del deseo de construir un mejor medio ambiente.

Así había una convergencia entre las feministas y el Vaticano, porque tanto las feministas como el Vaticano decían las mismas cosas, pero con diferentes objetivos y con diferentes valores. Sin embargo, para las personas cuyo paradigma era un paradigma poblacional, no hacía mucha diferencia si éstas dos otras posiciones eran muy diferentes. Así surgió una gran preocupación en Estados Unidos para intentar hacer algo entre Río de Janeiro y El Cairo para terminar con la tensión entre las feministas de la comunidad de la salud de la mujer, los establecimientos poblacionales y los ambientalistas. Los poderosos no querían ir al Cairo con todas estas personas peleándose entre sí por estas cuestiones.

El papel decisivo que la Fundación Ford y la Fundación MacArthur representaron en este momento para decidir quien estaría en la mesa, es una parte más amplia del cuadro dentro del cual las católicas por el derecho a decidir están incluidas. Porque en la realidad estas tensiones habían existido siempre. Las feministas decían estas cosas desde la Conferencia de Bucarest. La realidad es que, antes de Río de Janeiro, los grupos feministas, centralizados en las mujeres, orientados para los derechos reproductivos, con sentimientos opuestos al control poblacional, nunca habían tenido la oportunidad de estar en la mesa. Además, ellas tampoco tenían dinero. La Fundación Ford y la Fundación MacArthur en los años 80, más exactamente en la mitad de los años 80 en adelante, empezaron a hacer inversiones substanciales en grupos feministas internacionales vinculadas a la salud y a los derechos reproductivos. Fue de esta manera que nos tornamos internacionales, y las católicas por el derecho a decidir fue una de las partes beneficiarias de esta gran controversia, en el sentido que nos volvíamos parte de esta fuerza que iba a luchar por un cambio de paradigma. En verdad, nosotros nos convertimos en una parte de este nuevo paradigma.

Ahora nosotros, las mujeres, existíamos. Había una Joan Dunlop, una Adrienne Germaine, una Carmen Barroso, una Sonia Correa, y podemos continuar mencionando, una Bella Abzug, una Rachel Kyte y todos los integrantes de aquel amplio movimiento de mujeres que se fundó, que se ha profesionalizado, y que ahora podía tomar su lugar junto a la mesa. Nosotros estábamos allí. Las católicas por el derecho a decidir era una parte de aquel todo. Estuvimos en el después-Río, en el-pre El Cairo, y todos estaban preocupados porque estas voces iban a silenciar a los planificadores familiares y a los poblacionistas. Mi rol como profeta, pionera, provocadora, de persona que desgarrar el sobre, de persona que dice que el emperador está desnudo, de comunicadora, de educadora, de agente de cambios, es el rol que a la gente le gusta que yo juegue. Toda esta experiencia es más amplia en el campo del cuestionamiento, podemos mover más a las personas haciendo preguntas que dando respuestas. Si conseguimos comprender cual es la pregunta correcta que hará que las personas piensen sobre algo que hasta aquel momento fueron incapaces de pensar, esto las empujará fuera del armario en que habían decidido vivir. Fue en este momento que nosotros realmente hicimos el trabajo. En la Conferencia del Cairo una de estas preguntas fue: ¿Como puede un Estado que tiene apenas mil ciudadanos, de los cuáles apenas diez son mujeres, de los cuáles todos son hombres, y que no posee ningún problema poblacional, tener tanto que decir en una conferencia poblacional? Pues es esto es lo que es el Vaticano.

Y, usted lo sabe, ésta es la cuestión.